



UNDÉCIMO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Día 9 de junio: En la Nueva Alianza, Cristo nos da su corazón.

Hace unos días hablamos de la alianza de amor que Dios quiso hacer con el hombre al crearlo, y que éste, sin embargo, rechazó por el pecado. A partir de esa primera alianza, la de la creación, Dios realizó multitud de intentos por restablecer el pacto de amor que el pecado había roto. Fue estableciendo distintas alianzas: con Noé tras el diluvio, con Abraham en la promesa de formar un gran Pueblo, con Moisés en el Sinaí haciendo a Israel el pueblo de su propiedad, con David al prometerle una monarquía de su linaje... Todo ello son muestras de ese deseo de Dios de establecer un pacto de amor con el hombre, pacto de pertenencia, de amistad... Dios desea el corazón del hombre, es lo primero que



pide Dios en sus mandamientos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón” (Dt 6,5).

Y tras los sucesivos intentos de alianza por parte de Dios, el pecado volvía a frustrar su plan. Pero Dios nunca se rinde. Y así, en el tiempo de los profetas anunció una alianza definitiva, nueva, que llegaría con el Mesías: la Nueva Alianza. Nueva por tratarse de una alianza distinta a la hecha con Moisés en el Sinaí, pero nueva también porque no envejece, porque no se puede ya romper, porque es eterna.

Jeremías (31, 31-34) nos describe esta alianza como una vuelta a la interioridad. De la misma manera que la primera alianza, la de la creación, remitía al costado de Adán (y por tanto a su corazón), así la nueva alianza tiene que remitir al interior, al corazón nuevo que Dios nos da donde, habiendo derramado su mismo amor, nos hace capaces de vivir en Él y para Él. En esos días de la nueva alianza, profetiza Jeremías, “todos me conocerán”, es decir, todos podrán tener experiencia personal del amor de Dios, pues lo poseerán en su propio corazón.



La promesa de la Nueva Alianza se cumple en los tiempos de Cristo. Esta promesa se realizará de forma definitiva cuando se abra el costado de Cristo y bebiendo de él podamos experimentar que “el amor de Dios se ha derramado en vuestros corazones por el Espíritu Santo que se os ha dado” (Rm 5,5).

Dios desea este pacto de amor con cada uno de nosotros y desea que lo renovemos para poder vivirlo cada vez mejor. Por ello la consagración al Corazón de Jesús es tan agradable para el Señor. Puesto que desea ardientemente vivir esta vida de alianza con nosotros, digámosle:

Señor Jesús, gracias por la alianza nueva y eterna que has hecho con nosotros. La iniciaste el día de nuestro bautismo, y la llevaste a plenitud en nuestra confirmación y primera comunión. Gracias por tu alianza de amor infinito, por medio de la cual entras en nuestro interior, para amarnos y ser amado por nosotros. Haznos vivir fielmente esta alianza, y conocerla, defenderla y amarla, para estar cada día más unidos a ti.

Alma de Cristo, santificame.



Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.

Agua del costado de Cristo, lávame.

Pasión de Cristo, confórtame.

¡Oh, buen Jesús!, óyeme.

Dentro de tus llagas, escóndeme.

No permitas que me aparte de Ti.

Del maligno enemigo, defiéndeme.

En la hora de mi muerte, llámame.

Y mándame ir a Ti.

Para que con tus santos te alabe.

Por los siglos de los siglos.

Amén.